



Dossier
Visitas educativas

Presentado por:
VADEMENTE

MUSEO DE HISTORIA DE MADRID

Identidad y memoria

MADRID, LA MODERNIDAD

DE 1812 A 1900

VISITAS EDUCATIVAS

VADEMENTE. Servicios educativos · Proyectos culturales
www.vademente.es / 697 260 404 / info@vademente.es
© **VADEMENTE** 2026

MUSEO DE HISTORIA DE MADRID

Identidad y memoria

VISITAS EDUCATIVAS

EL MUSEO

En 1929 abrió sus puertas el primer **Museo Municipal**, bajo la dirección de Manuel Machado, que exponía las colecciones municipales y obras en depósito de otras instituciones.

El devenir del Museo ha sido largo. El cierre de 1955, la reapertura en 1978, la reforma de 1992, la segregación de sus colecciones de 2001 (ubicando la colección arqueológica y medieval en el Museo de San Isidro y las de arte contemporáneo en el C.C Conde Duque), el cierre de 2008 y la profunda reforma que concluyó en 2014, tras la cual se reabrió en su forma actual.

Su sede es el viejo Hospicio del Ave María y San Fernando, un edificio emblemático rescatado como museo y que se presta a la metáfora. La modernidad dejó a Madrid huérfano de identidad y memoria, y este viejo caserón le ha sabido dar cobijo para rescatarla y preservarla.

INFORMACIÓN



FECHA 03 OCTUBRE 2026



HORA: 10:45



LUGAR:

MUSEO HISTORIA DE MADRID
c/ Fuencarral 78, Madrid



DURACIÓN: 2 horas aprox.



PLAZAS: 10 mín. - 15 máx.



EQUIPO DOCENTE **VADEMENTE**



RADIORRECEPTORES



MATERIAL DIDÁCTICO DE APOYO



PVP: 15 €



MUSEO DE HISTORIA DE MADRID IV

Identidad y memoria

LA MODERNIDAD

VISITAS EDUCATIVAS

LA MODERNIDAD. 1812 - 1900

Madrid salió de la Guerra de la Independencia tan laureada como arrasada, igual que el resto del país. Sin embargo, aquella tabula rasa abría el camino a una nueva posibilidad de transformación: la propia de los tiempos modernos.

La llegada de la modernidad y de lo contemporáneo fue tan compleja en España como en el resto de Europa; un proceso dilatado de revoluciones y reacciones, de avances y retrocesos que, finalmente, alumbró el mundo actual.

Las restauraciones monárquicas, hijas del Congreso de Viena, colocaron al frente de España a Fernando VII. El periodo fernandino aportó a la ciudad novedades, tanto urbanísticas como monumentales —algunas materializadas y otras que quedaron sobre el plano—, pues ni la inestable política ni la maltrecha economía tras las guerras y las secesiones americanas daban para mucho más.

Otra guerra, la Primera Carlista, no frenó una nueva fase constitucional e industrial. Con Isabel II llegaron el tren, las industrias, el éxodo rural y las desamortizaciones; con todo ello, el cambio definitivo y la redefinición de Madrid como ciudad moderna.

Un proceso que ya no tendría freno tras La Gloriosa el 68, la Restauración con Alfonso XII y a la Regencia de María Cristina de Habsburgo. El marco de las colecciones de este museo nos situará en torno a 1902, cuando comenzaba el reinado de facto de Alfonso XIII.

Nuevamente, mediante una variada colección de obras de arte, planos, mapas, carteles y la inmensa diversidad de objetos propios de las sociedades modernas, podremos recorrer ese tránsito definitivo que nos aleja del aquel Madrid de los Austrias de los siglos XVI y XVII o de los borbones ilustrados del XVIII, y desemboca en el actual.

Este fue el tiempo en el que la reinvención borró la memoria del pasado: una transformación tan radical como la acontecida en 1561, cuando llegó la Corte.



MUSEO DE HISTORIA DE MADRID

Identidad y memoria

VISITAS EDUCATIVAS

VISITAS

Los fondos del Museo son variopintos en sus procedencias, desiguales en sus calidades, variados en sus formas, pero sobre todo elocuentes de nuestro pasado urbano y de nuestra memoria histórica.

Dispuesto en orden cronológico, desde la llegada de la Corte con los Austrias hasta el Madrid contemporáneo, nos permite recorrer la historia de la ciudad desde que adquirió su condición de capital del Estado. Por eso, merece la pena visitarlo ordenadamente y por partes.

Capas yuxtapuestas que conforman la trabazón que une nuestro presente con nuestro pasado. Un discurso que ofrece cierta idea de identidad y memoria de una ciudad tendente al olvido.

Por último, el propio edificio y la maqueta de Madrid de 1830, necesitan también su apartado particular.

VISITAS

MUSEO DE HISTORIA DE MADRID I

Los Austrias

MUSEO DE HISTORIA DE MADRID II

Los Borbones

MUSEO DE HISTORIA DE MADRID III

El edificio y la maqueta de 1830

MUSEO DE HISTORIA DE MADRID IV

La modernidad



UN HOSPICIO PARA UN MUSEO

Identidad y memoria

BREVE HISTORIA

RESEÑA

Tras una fachada semejante a un grandioso trampantojo pétreo, mezcla rara entre aparato teatral y retablo eclesiástico, se aloja actualmente el Museo de Historia de Madrid.

Este repostero de imágenes piadosas y blasones reales, de bastarda arquitectura al decir de don Benito Pérez Galdós, daba acceso al Real Hospicio del Ave María y San Fernando, levantado, a partir de 1721, a expensas de las arcas municipales, pero bajo el regio patrocinio de Felipe V.

La institución heredaba los menesteres piadosos iniciados en el siglo anterior por San Simón de Rojas, retomados ahora por el corregidor de la Villa, don Francisco Antonio de Salcedo y Aguirre, primer marqués del Vadillo. A él debemos la fábrica de este magno Hospicio, un hito arquitectónico del Madrid del siglo XVIII.

Solemos atribuir a los tres primeros borbones la voluntad de llevar a cabo las reformas urbanísticas, higiénicas o de seguridad, que hicieron de la vieja Corte de los Austrias una ciudad razonablemente moderna. Pero tras “hazañas” como poner faroles, empedrar calles, colocar fuentes, allanar montes, crear alamedas, abrir cloacas, o levantar edificios emblemáticos, estuvieron también la voluntad, los desvelos y las acciones de hombres determinados como el mencionado marqués del Vadillo.

Una determinación que se manifestó no sólo en la fundación de esta institución de caridad, sino en la elección estética de su arquitectura y del artífice de esta, Pedro de Ribera.

UN HOSPICIO PARA UN MUSEO

Identidad y memoria

BREVE HISTORIA

A este madrileño, discípulo de Churriguera, le debemos el Hospicio, la Fuente de la Fama, hoy colocada junto a él, la ermita de la Virgen del Puerto, el Puente de Toledo, el Cuartel del Conde Duque, las iglesias de Montserrat y San Cayetano, y un buen número de palacios urbanos. Obras que testimonian el gusto por un barroco exuberante, escultórico y decorativo que llegó al paroxismo en la fachada que nos abrió la puerta de este dossier.

Esta opción chocaba con la estética “oficial” de la Corte, e incluso con los intereses del arquitecto municipal, Teodoro Ardemans, por representar una variable barroca “castiza” y villana, opuesta al clasicismo europeísta y cortesano promovido por los monarcas.

Dos realidades, la Villa y la Corte, que caminaron siempre en paralelo, y ahora parecían autoafirmarse dislocando aquel Madrid del XVIII, capaz de levantar el actual Palacio Real y este Hospicio.

Por ello, Pedro de Ribera encabeza la lista de una serie de artífices asociados a una cierta idiosincrasia arquitectónica propia de “lo madrileño”, una fama que terminó en tacha cuando el regeneracionismo decimonónico negó aquellas “bastardías” vernáculas en pro de la modernidad.

El Hospicio sirvió para acoger y educar a niños huérfanos, pero lo que hoy vemos ni sirve a esa función y es tan sólo un tercio de lo que fue. Por sus camas y sus aulas pasaron personajes históricos como Pablo Iglesias, fundador del Partido Socialista, pero al llegar las postrimerías del siglo XIX, y alboreando el XX, aquel caserón, tan criticado por su barroquismo, fue sentenciado a pasar por el cadalso de la piqueta.



UN HOSPICIO PARA UN MUSEO

Identidad y memoria

BREVE HISTORIA

El conjunto se empezó a derribar por su trasera, por los muros que daban a Mejía Lequerica, Barceló y San Mateo, sólo al llegar el momento de derribar la capilla y la crujía principal con la portada, sonaron las alertas.

En 1919 fue declarado Monumento Histórico Artístico, y en 1922 vaciado completamente de sus funciones asistenciales. Tras ser reformado, en 1926 se abrió con la “Exposición del Antiguo Madrid”, una iniciativa casi épica teniendo en cuenta que la ciudad ya andaba recorriendo los caminos cosmopolitas de lo contemporáneo que la transformarían dando la espalda, otra vez, a su pasado.

La consecuencia de aquella exposición, que reunió parte de las colecciones históricas del propio ayuntamiento, junto a las cedidas por museos, instituciones y particulares, dio la idea de crear un museo permanente sobre la historia de la ciudad. En 1929 abrió sus puertas el primer Museo Municipal, bajo la dirección de Manuel Machado, que exponía las colecciones municipales y obras en depósito de otras instituciones.

El devenir del Museo ha sido largo hasta llegar al actual Museo de Historia de Madrid. La Guerra Civil, el cierre de 1955, la reapertura en 1978, la reforma de 1992, la segregación de parte de sus colecciones de 2001(ubicándose la colección arqueológica y medieval en el Museo de San Isidro y las de arte contemporáneo en el C.C Conde Duque), el cierre de 2008 y la profunda reforma que concluyó en 2014, tras la cual se reabrió en su forma actual.

El viejo Hospicio fue elegido por ser un edificio emblemático en riesgo. Sin duda, su fachada y su porte era una llamada al pasado en una calle, la de Fuencarral, ya profundamente transformada y comercial.

The background image shows the ornate facade of the Hospicio Pío IX in Madrid. The central entrance is highly decorated with Baroque-style sculptures and carvings. The building has a reddish-pink facade with white stone accents around the windows and doors. There are several black street lamps in front of the building.

UN HOSPICIO PARA UN MUSEO

Identidad y memoria

BREVE HISTORIA

Pero hay algo metafórico, casi poético, que se nos viene a la imaginación respecto a esta ubicación.

Tras un destructivo y reformulador siglo XIX, la memoria histórica de la ciudad llegó al siglo XX exhausta y vacua. Un folklorismo de folletín, Género Chico y tópicos románticos construyó una identidad que se elevó a la condición de verdad, e hizo olvidarse a Madrid de Madrid.

Más allá de manolos, chisperos y chulaponas, de “chotises” bien “marcaos” y piquetas devoradoras, quedaba toda una historia por contar. Una identidad y una memoria olvidada y huérfana de testimonios que, como no podía ser de otra manera, fue acogida en un Hospicio, tan denostado como ensalzado por castizo.

Los fondos del actual Museo son variopintos en sus procedencias, desiguales en sus calidades, variados en sus formas, pero sobre todo elocuentes de nuestro pasado urbano y de nuestra memoria histórica.

Una colección tan amplia que debe visitarse por partes, como por partes debe tomarse la historia de una ciudad que, si bien es más breve que la otras más antiguas, ha sido tan intensa como protagonista de nuestro pasado y presente.

Siguiendo el trazado cronológico del discurso del Museo, que parte de la llegada de la Corte y termina en el Madrid contemporáneo, haremos tres visitas consecutivas: la ciudad de los Austrias, la de los Borbones, desde su llegada a la Invasión napoleónica, y la del Madrid del siglo XIX e inicios del XX.